

# METÁFORA DE LA EXPERIENCIA:

LA POESÍA DE ANTONIO CISNEROS  
ENSAYOS, DIÁLOGOS Y COMENTARIOS

*Miguel Ángel Zapata*

## Capítulo 5



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU  
FONDO EDITORIAL 1998

Primera edición: noviembre de 1998

Editor : Miguel Angel Zapata  
Carátura : Luis Valera  
Ilustración : Alejandra Cisneros

*Metáfora de la experiencia: La poesía de Antonio Cisneros*

Copyright ©1998 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel. - Lima, Perú.  
Telfs. 460-0872 y 460-2291 - 460-2870 Anexo 220 y 356.

*Derechos reservados.*

ISBN 9972-42-146-5

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

## «PROPIOS COMO AJENOS»

Cesáreo Martínez

— *Está a punto de aparecer tu antología personal. ¿Son tus poemas más queridos? ¿Qué quieres decir con eso de «propios como ajenos»?*

— Bueno, en primer lugar, es la primera antología personal que hago. A pesar de los años, nunca se hizo una antología mía aquí en el Perú.

— *Pero afuera sí, en otras lenguas.*

— Sí. Hay antologías de mi poesía en Norteamérica, Alemania y Hungría.

— *¿Y en español? ¿Nada?*

— La única antología que existe en castellano es la que hicieron los cubanos en 1979.

— *¿De modo que ésta es la primera que haces aquí?*

— Claro. Y el título es *Propios como ajenos*. En realidad, son más de 26 años, más de un cuarto de siglo de trabajo constante. En todo este tiempo hubo una producción tan diversa que es un poco difícil reconocerte en todos los poemas. Sabes que uno es diferentes personas a lo largo de su vida, y los poemas van respondiendo a circunstancias externas y sobre todo internas. Entonces, escoger textos para una selección es una tarea bien complicada. Tienes que desdoblarte. Por un lado, hay que ponerse en un plan de antologista, porque hay que dar una muestra de diversas épocas. Por otro lado, tuve que elegir aquellos poemas que son muy propios míos y otros que aparecen como ajenos.

— *Como ajenos. Es decir que han perdido la cercanía contigo. ¿O tal vez su brillo, su actualidad?*

— No. Los poemas no pierden nada. O quizás pierdan algo con el tiempo, no lo sé. Pero se trata de una relación tuya con el poema. He recogido poemas de casi todos mis libros, excepto el primero. Luego hay un apéndice con poemas inéditos.

— *¿La parte más interesante?*

— No, lo más novedoso. Mira, yo no tengo ni un ejemplar de mis libros. Y esta es la oportunidad de tener reunidos a algunos de mis poemas.

— *¿Cómo? Tú dices que la poesía es enemiga del lugar común, sin embargo, tu nombre es un lugar común en la poesía ¿y así te deshaces de tus libros?*

— No es que me deshaga. Sin embargo ocurre que no los tengo. Hace días por ejemplo necesitaba un ejemplar de *La casta Susana* y llamé al INC para ver si entre sus bodegas tenía uno. Me dijeron que no.

— *Antonio Cisneros es uno de los fundamentales renovadores de la poesía actual, fenómeno que se dio en la época del 60. Quisiera que me digas cómo fue este proceso ¿Qué elementos actuaron en lo social, político, y en el terreno específicamente literario? ¿Qué es lo que incorporaron y qué es lo que abandonaron?*

— Creo que en general los años 60 son revolucionarios en muchos sentidos. Y la poesía está inserta dentro de una marea mayor. Son los años de las revueltas juveniles, los movimientos guerrilleros, la Revolución Cubana, la gran escisión chinosoviética, con lo cual se pierde un centro catedralicio de los países socialistas.

— *Eso en cuanto al contexto social y político.*

— Así es. Y también es la revolución de las costumbres, la función del feminismo, la reivindicación de las marginalidades, la revolución sexual y una serie de movimientos que hacen de esa década un período muy rico en el siglo. Dentro de ese contexto, la poesía, no podía dejar de registrar estos fenómenos. En estos años la poesía en América Latina abandona una serie de camisas de fuerza - por supuesto sin negar que hubo grandes talentos que han sabido moverse con gran altura dentro de esa camisa de fuerza. Creo que había una poesía muy literaria, tributaria de las vertientes simbolistas y vanguardistas francesas y, por otro lado, de las vertientes realistas y retóricas de la española.

— *Por otro lado, hasta esos años había la dicotomía que dividía a los poetas en puros y sociales.*

— Exactamente. Lo cual era por decir lo menos curioso y ridículo. Porque lo que ocurría como dije alguna vez, era que tanto los poetas sociales como los puros editaban sus libros en 300 ejemplares. Ni uno más, ni uno menos. (risas). Es decir que la gente se había olvidado que la poesía es como la vida; que todos somos sociales, todos somos puros. Inclusive se había llegado a identificar a la preocupación estilística y formal con lo puro, y a lo social con lo desaliñado y espontáneo. Nosotros tratamos de no caer en una u otra de estas vasijas.

— *De modo que incorporaron elementos como el humor, la ironía, etc.*

— Bueno, al dejar de lado esa camisa de fuerza que es como digo la poesía literaria y retórica, hubo nuevas lecturas: las influencias anglosajonas o la incorporación de las literaturas orientales. Es decir que hay una gran apertura y expansión, porque los años 60 también significan años de bonanza, respecto a los años 80, por ejemplo.

— *¿Bonanza en el sentido material y espiritual?*

— También. Porque los pobres no eran tan pobres y los ricos eran más ricos. Había cierta fluencia y un despertar. Además de la ironía y el desenfado contra la solemnidad, nosotros introdujimos los recursos que más tarde se ha dado en llamar poesía coloquial o narrativa. La poesía ya no tiene miedo de incorporar diversos discursos de una manera simultánea.

— *En la entrevista que te hace Roland Forgues dices que siempre buscaste hacer una poesía integradora. ¿Podrías ampliar esta información?*

— Eso se deduce de lo anterior que te dije. Yo creo que en la vida real somos individuos y al mismo tiempo somos seres colectivos. Estamos penetrados por nuestras experiencias domésticas íntimas, amorosas y al mismo tiempo de experiencias metafísicas como son el indagar por el origen, la muerte, el destino. Además, estamos insertos en un proceso histórico concreto. Somos seres solitarios y estamos acompañados. Todo esto debía entrar en el poema. De ahí que muchos del 60 vuelven al versículo para expresar esta complejidad.

— *Bueno, todo esto debe entrar en el poema. Y a mi modo de ver lo has logrado. Has ganado muchos premios; eres un poeta muy querido y hasta imitado. ¿Te sientes realizado?*

— En general le ha ido bien a mi poesía y probablemente con frecuencia es un punto de referencia. Ahora, que me sienta realizado, no lo sé, por lo menos no lo siento. Más bien el hecho que haya gente que reconozca en mis poemas me estimula a seguir escribiendo. Nunca uno está satisfecho en poesía, porque es una búsqueda constante, la búsqueda de uno mismo.

— *En tu poesía siempre está la presencia de Dios. ¿Obedece esto a una vocación mística?*

— Probablemente, responde a una necesidad íntima mía, en la medida en que la poesía es una forma de conocimiento de tí mismo. Entonces, las cosas que te preocupan son las cosas que están en tu poesía. Claro, el tema religioso es cierto que está presente en mi poesía, unas veces como rechazo (y hasta he llegado a la blasfemia, como en el caso de *Comentarios reales*) y otras en formas más reconciliadas como *El Libro de Dios y los húngaros*, en el que hay verdaderas oraciones. Lo religioso ha sido un tema que he asumido sin mayores acentos ni vibraciones. Es decir que aparece a veces como pretextos para hablar de mi relación con el mundo. No es un auto de fe.

— *Cambiando radicalmente de tema ¿puedes opinar de la crisis que vivimos?*

— ¿Qué se podría hablar de esto? Ahora que todos estamos hasta el cuello. Pero lo cierto es que esta crisis ya no sólo es un problema de sobrevivencia, que golpea a las grandes mayorías, sino que también es una crisis del espíritu. Porque en los momentos más graves uno trata siempre de mantener la esperanza. Y ahora lo que está más cerca de uno es la desesperación. De modo que dedicarse a actividades como la poesía, de intensidad espiritual, hoy es muy difícil, porque la mayor parte de tus energías son consumidas por la angustia de no saber cómo harás para sobrevivir mañana. Esto es grave porque está empujando a la esterilidad a muchas mentes y corazones. Amén de que la crisis material confabula contra la cultura: no habrá ediciones, no se hará cine, teatro, no habrá ni la capacidad de reunirse. Estamos condenados al ostracismo.

— *Es difícil hacer el amor pero se aprende, dice uno de tus versos más famosos. ¿Qué piensas del amor?*

— El amor es una experiencia fundamental, una razón de vivir, una razón de ser de la humanidad. Probablemente sea la experiencia más intensa. Pero lo que yo no creo es que los poetas tengan alguna visión particular del amor. A mí me parece que el amor es tan grande para un poeta como para un trabajador bancario (risas).

— *Para seguir en la onda de los «grandes temas» ¿qué piensas de la muerte?*

— Es la única certeza que poseemos. Sólo sabemos que vamos a morir. Es lo único que nos iguala a todos como seres de la misma especie.

— *¿No le temes?*

— En general no le temo ni le hago fiestas. Sin embargo, últimamente, el año 85, cuando estuve en Berlín sin apremios ni obligaciones, hubo momentos en que la idea de la muerte me rondaba con frecuencia, pero de una manera natural, sin dramatismos ni abstracciones metafísicas.

— *¿Qué te parece la poesía peruana última?*

— Mira, no estoy tan familiarizado.

— *¿No estás informado?*

— Sí, estoy informado. Pero no soy un lector fanático de poesía. Además, con los años, me dedico a cosas que más me gustan como las Crónicas de viaje, las biografías, los libros históricos de cocina o los atlas. Y también con el tiempo me preocupan menos las novedades y me dedico a leer lo que realmente me interesa y cautiva. Sin embargo, gracias a la buena voluntad de las nuevas generaciones, estoy informado y puedo decir en rasgos generales que la poesía de los últimos años está bien hecha, siguiendo la tradición de la poesía peruana. Diría que los jóvenes saben escribir y saben ser poetas.

— *¿Y la del 70?*

— Entre el 60 y el 70 parece haber mucho en común. Tal vez haya en el 70 una exageración de ciertas características como el desenfado, el coloquialismo. Mientras que entre los del 80 se ve una especie de vuelta a la poesía de símbolo, de metáfora, de una cierta búsqueda despojada de elementos circunstanciales, ideológicos o políticos.

— Para terminar, Toño, tengo una inquietud: tu relación con Vallejo. Tú respondiste a una encuesta diciendo que el primer Vallejo te pareció retórico y llorón. Hay muchas personas respetables que se han molestado por esto. ¿Qué me dices?

— Bueno, fue una respuesta sincera a una pregunta concreta. ¿Qué sentí al leer a Vallejo por primera vez, es decir *Los heraldos negros*? Frente a la sobriedad de Eguren por ejemplo, me pareció lo que dije. Yo no podía decir que me había causado una hecatombe porque no fue así. Ahora, si me hubieran preguntado qué me parece Vallejo a los 40 años, naturalmente diría lo que pienso: que es un gran poeta como tantos otros grandes poetas hay. Pero también diría que a pesar de reconocer que es realmente un gran poeta, no es precisamente de mi predilección. Hay otros que me gustan mucho más.